

un cuerpo de quince mil hombres de muy buenas tropas. Enterado el general Essen de lo que pasaba delante de él, no pudo resistir á la tentacion de forzar la línea del bloqueo, que los franceses defendian con muy pocas fuerzas, y á principios de abril desembocó á la cabeza de quince mil suecos, contra el general Grandjean que apenas tenia cinco ó seis mil hombres que oponerles, siendo franceses la mitad cuando mas. El general Grandjean se defendió valerosamente delante de la plaza, pero viendo que iban á cogerle la vuelta por las alas, tuvo que retirarse primero hácia Anckan, y despues hácia Unkermonde y Stettin. Hizo, pues, una retirada en buen orden, secundado por el valor de los franceses y holandeses, y perdió pocos soldados en el campo de batalla, pero usa cantidad de efectos militares, y algunos piquetes aislados que no pudo recoger, sobre todo en las islas de Usedom y Wollin, que cierran el Grosse-Haff.

Esta sorpresa causó cierta emocion á espaldas del ejército, y especialmente en Berlin, donde habia una poblacion enemiga, profundamente resentida, ávida de acontecimientos y que buscaba en cualquier circunstancia imprevista alimento para sus esperanzas. Empero la fortuna de Francia, que entonces brillaba en todo su esplendor, solo podia dejar á sus adversarios cortos momentos de júbilo: así, pues, en aquel mismo instante llegaban al Elba y el Oder algunos de los regimientos procedentes de Francia, entre otros el 45 de línea y varios de los provisionales en marcha; y el general Clarke, que gobernaba á Berlin, con tanta prudencia como energía, mandó que inmediate-

te saliese para Stettin el 45 de línea, á fin de que reforzase al general Grandjean, agregando ademas un regimiento provisional y varios escuadrones de caballería que habia disponibles en el gran depósito de Potsdam. El mariscal Mortier por su parte volvió atras á la cabeza del regimiento número 72, y de varios destacamentos italianos sacados de Colberga, y como aquellas tropas reunidas á la division de Grandjean, eran bastantes para castigar á los suecos por su tentativa, Mortier las distribuyó en dos divisiones, bajo el mando de los generales Grandjean y Dupas, colocó el 72, el 45 de línea y los holandeses en la primera, el 4.º de ligeros, el 58 de línea y algunos italianos en la segunda, dejó los regimientos provisionales para cubrir la izquierda y la retaguardia, y marchó contra el enemigo con la tranquila resolucion que le caracterizaba. De este modo fué arrojando á los suecos de posicion en posicion, los trajo hasta el rio Peene, pasó este rio á pesar de que quisieron impedirselo, y los rechazó hácia Stralsund, causándoles una pérdida de algunos centenares de muertos y dos mil prisioneros. La correria de los suecos empezó á principios de abril, se acabó el dia 18 del mismo mes, y temiendo el general Essen, no le arrebatásemos toda la Pomerania, quiso salvarla por medio de una tregua. En consecuencia envió al mariscal Mortier un parlamentario proponiéndole se mantendria neutral aquella provincia, con tal que se suspendiese toda clase de hostilidades, y como no podiamos sitiar á Stralsund, lo que mas nos convenia era cerrar un portillo por donde podrian penetrar los ingleses en Alemania, y hacer al mismo tiempo que quedasen disponibles

para el sitio de Dantzig, las tropas que de otro modo hubiera sido preciso dejar en la Pomerania sueca. Conociendo el mariscal Mortier los desig- nios que acerca de esto abrigaba Napoleon , con- sintió, pues, en una tregua en virtud de la cual se comprometieron los suecos á observar una neutra- lidad absoluta, á no abrir la Pomerania á ningun enemigo de Francia , y á no proporcionar socorro alguno, ni á Colberga ni á Dantzig. Por lo demas, para volver á dar principio á las hostilidades debia anunciarse con diez dias de antelacion, como así se estipuló en la tregua, la cual fué enviada á Na- poleon á fin de que la aprobase si lo tenia á bien.

Napoleon no podia pensar de otro modo que su lugarteniente, pues el motivo que le indujo á reducir al menor número posible las tropas si- tuadas delante de Stralsund, debia hacer que aceptase una tregua que anulaba al mismo Stral- sund, sin distraer ninguna parte de nuestras fuer- zas para bloquearlo. Aceptó, pues, la tregua que le proponia, con la condicion de que el plazo para anunciar la continuacion de las hostilidades se es- tendiese de diez dias á un mes.

El general Essen admitió la tregua con esta modificacion, y la envió á Stockolmo, para que la ratificase el rey, debiendo permanecer entretanto el mariscal Mortier con sus fuerzas sobre el rio Peene, y trasladarlas en seguida hácia Stettin, Colberga y Dantzig, aunque dejando con todo á los holandeses, para que vigilaran la provincia neutralizada.

Por lo demás, si los suecos nos prestaron un servicio con adoptar aquella tregua, tambien se lo prestaron á sí mismos, pues en Berlin se reunian

á cada momento mas tropas francesas, y el 3.º de línea, sacado de Braunau y compuesto de tres mil cuatrocientos hombres, cuatro ó cinco regi- mientos provisionales que marchaban del Rhin al Elba, el 15 de cazadores que estaba remontándo- se en Hannover, y en fin el 19 de línea que habia salido del campamento de Bolonia, acababan de ser encaminados hácia Pomerania, debiendo pa- gar los suecos con su destruccion total el tiempo que hubiesen hecho perder á nuestros soldados.

A todo esto acababa de ser circunvalada la plaza de Dantzig, habiéndose dado principio á los trabajos del sitio; pues aunque Napoleon solo que- rria bloquearla, como la guerra se prolongaba, re- solvió emplear el invierno en tomarla. Y por cier- to que valia muy bien la pena de intentarlo, por que Dantzig tiene mando sobre la parte baja del Vistula, domina las fértiles llanuras que este rio recorre hácia su embocadura, contiene un ancho puerto, y en él se hallan encerradas las riquezas del comercio del Norte. Si Napoleon se apodera- ba de Dantzig, nadie podia molestarle en la po- sicion que ocupaba en la parte baja del Vistula, quitaba á los coligados el medio de que pudieran cogerle la vuelta por la izquierda, y entraba á po- seer un depósito inmenso de granos y vinos, sufi- ciente para mantener al ejército por espacio de mas de un año. Era, pues, imposible utilizar el invierno de un modo mejor que en hacer semejan- te conquista: pero exigia un sitio muy largo, tan- to á causa de las obras de la plaza, como de la fuerte guarnicion encargada en defenderla. Si al principio de la campaña hubiera podido Napoleon ponerle sitio de pronto, es de presumir que como

las obras de defensa de Dantzic eran de tierra y ademas estaban muy descuidadas, hubieran cedido á un ataque imprevisto: pero entonces no tenia ni tropas disponibles, ni artilleria gruesa, y tuvo que reducirse á bloquear á Dantzic con algunos alemanes y polacos auxiliares, sostenidos por solo un regimiento francés, esto es el 2.º de ligeros. Advertido el rey de Prusia, tuvo, pues, tiempo para poner en estado de defensa una plaza, que era el último baluarte de su reino, el depósito mas vasto de sus riquezas, y mientras estuviese en sus manos un peligro muy sério para Napoleon. Además de esto, envió allí de guarnicion diez y ocho mil hombres, catorce mil de los cuales eran prusianos, y cuatro mil rusos, nombrando gobernador al célebre mariscal Kalkreuth, que en aquel momento permanecía ocioso y murmurando en Königsberg, y era muy á propósito para semejante mando. No era de temer que aquel guerrero curtido en los combates, que acababa de condenar á muerte al comandante de Stettin, por haber entregado el puesto confiado á su custodia, opusiera á los franceses una resistencia mediana. Y efectivamente, apenas llegó el mariscal Kalkreuth acabó de prender fuego á los ricos arrabales de Dantzic que su antecesor habia empezado á incendiar, y se dedicó á reparar las obras, mejorar el espíritu de la guarnicion, é intimidar á cuantos tuvieran intencion de rendirse.

Dantzic no era, pues, en marzo de 1807 una plaza arruinada ó descuidada, que podia ser tomada por sorpresa, pues ademas de tener un gobernador excelente, una poderosa guarnicion y obras tan vastas como sólidas, presentaba un sitio

á que era difícil en estremo poder llegar. El Vistula tiene su delta como todos los grandes rios, y un poco mas abajo de Mewe, á unas quince leguas del Báltico, se divide en dos brazos, que encierra un pais rico y fértil, llamado la isla de Nogath. Uno de dichos brazos, esto es el de la derecha, toma el nombre de Nogath, y vá á desaguar en el golfo denominado Frische-Haff, al paso que el otro, es decir, el de la izquierda, conserva el nombre de Vistula, corre directamente hácia el Norte hasta llegar á una legua del mar, encuentra allí de pronto un banco de arena, se desvia hácia el Oeste y despues de costear dicho banco por espacio de siete ú ocho leguas, endereza su rumbo otra vez hácia el Norte, hasta que al fin desagua en el Báltico. En la embocadura de este último brazo del Vistula, en medio de un pais llano, en estremo fértil, inundado con frecuencia, y al pie de algunas alturas arenosas, está situada la ciudad de Dantzic, á unos cuantos miles de pasos del mar.

El gran banco de arena que obliga al Vistula á tener que desviar su curso, para correr hácia el Oeste, se llama de Nehrung, y por un lado acaba delante de Dantzic, mientras que prolongándose por el otro durante unas veinte leguas, vá á formar una de las orillas del Frische-Haff, y á unirse con Königsberg, á escepcion de una cortadura que hay en Pillau, cortadura natural que han hecho las aguas del Nogath, el Passarge y el Pregel, para desaguar por el Frische-Haff en el Báltico. Efectivamente, Pillau es el punto por donde se penetra del Frische-Haff al Báltico, y por donde pasa la navegacion de la importante ciudad de Königsberg.

Se puede de consiguiente, si se atraviesa el estrecho paso de Pillau, ir de Königsberg á Dantzic por tierra, siguiendo el banco de arena de Nehrung, que tiene á lo mas una legua de ancho, y por lo regular mucho menos, y veinte y cinco de largo, en que no hay un árbol, no á ser cerca de Dantzic, y que apenas está cubierto por algunas chozas de pescadores.

Situada Dantzic en el brazo izquierdo del Vistula, esto es, en el que ha conservado tal nombre, dista del mar dos mil trescientas toesas; ó sea cerca de una legua, cerrando la embocadura del Vistula el fuerte de Weichselmünde, regularmente construido. Para abreviar el tránsito de la plaza al mar, se ha abierto un canal llamado de Laake, presentando el terreno comprendido entre el rio y el canal una isla que se llama *Holm*, y en donde se ha establecido una porcion de reductos que dominan no solo el rio sino el canal, y que forman dos salidas hácia el mar. Por último, situada la plaza en las orillas del Vistula, atravesada por un riachuelo llamado el Motlau, envuelta por sus aguas reunidas, y encerradas en un recinto cercado de baluartes con veinte frentes, es sumamente difícil acercarse á ella, porque está inundada por todas partes, no artificial sino naturalmente, y el sitiador no puede hacer que cese á su antojo esa inundacion por medio de aberturas, costando sumo trabajo á sus mismos habitantes defenderse de ella, en ciertos momentos del dia y el año. De consiguiente, rodeada Dantzic de terrenos inundados por el Norte, el Este y el Sudeste seria inespugnable, á no ser por las alturas arenosas que la dominan, y que van á parar en unas

pendientes muy rápidas al pie de sus muros, frente al Oeste. Así, pues, no han dejado de apoderarse de las mencionadas alturas en provecho de la defensa, y las han coronado de una serie de obras que presentan un segundo recinto; pero generalmente siempre ha sido atacada Dantzic por esas alturas. Efectivamente, una vez tomado el doble recinto que ocupa la cumbre, se puede asestar contra la ciudad mortíferas baterías, no siendo posible en tal caso que resista; pero con todo, aquel doble recinto no deja de ser difficilísimo de ser atacado. Las obras de Dantzic son de tierra, y en vez de escarpas de mampostería, presentan declives hechos con céspedes; pero al pie de esos declives habia entonces una fila de fuertes empalizadas de enorme dimension (tenian quince pulgadas de diámetro), muy inmediatas unas á otras, y profundamente clavadas en tierra. Las bombas podian romperlas, destrozár algunas veces la cabeza, pero no arrancarlas, y en los declives de detras, habia enormes vigas, suspendidas con cuerdas, que en el momento del asalto debian rodar de arriba abajo, sobre los sitiadores. Además, en todos los ángulos entrantes del recinto (*plazas de armas entrantes*), habian construido los sitiados mampuestos de madera gruesa, cubriéndolos con tierra, de modo que no podian penetrarlos las balas ni las bombas. La madera que hay en las llanuras del Norte, y cuyo depósito está en Dantzic, se habia prodigado bajo todas las formas, y pronto se conoció las propiedades defensivas que en sitiados, no solo durante aquel sitio memorable, sino después. Por último, una cantidad inmensa de municiones, viveres que bastaban para que la poblacion

y las tropas se mantuviesen durante un mes, y el estar en continua comunicacion con la ciudad de Königsberg, ya por mar, ya por el Nehrung, lo cual inspiraba á la guarnicion esperanza de poder ser socorrida, ó retirarse cuando lo tuviese á bien; todo esto, decimos, aumentaba las probabilidades de la defensa, y las dificultades del ataque.

El mariscal Lefebvre, que mandaba las tropas del sitio, no poseia ninguno de los conocimientos que reclamaba semejante operacion, no habiendo en el ejército un soldado ni mas valiente ni mas ignorante: así es que todas las cuestiones de arte que se suscitaban entre los ingenieros, queria resolverlas de un mismo modo, á saber, dando el asalto á la cabeza de sus granaderos. Si, no obstante su poca capacidad, le escogió Napoleon para aquel mando, es porque, como ya hemos dicho en otra parte, deseaba proporcionar empleo á los senadores, porque no queria permaneciese en París un militar veterano tan sumiso como adicto, pero que algunas veces soltaba la lengua si no se le contenia, y en fin, porque, sin confiarle el mando de un cuerpo de ejército, se proponia proporcionarle la ocasion de que se hiciese acreedor á un gran premio. El valiente Lefebvre, que hacia olvidar su ignorancia por cierto espiritu natural, sabia hacerse justicia á si mismo, y así se asustó verdaderamente al saber la tarea que Napoleon acababa de imponerle; pero éste le tranquilizó, prometiendo enviarle los recursos que necesitase, y aun que le guiaria desde su campamento de Fiukenstein, diciéndole:—Valor, pues, porque es preciso que cuando volvamos á encontrarnos en Francia, tambien vos tengais que contar en la sala del Senado.—

Desarmado por estas amabilisimas palabras, el mariscal se apresuró á obedecer, y Napoleon le envió para que le dirigiesen dos oficiales de relevante mérito; á saber, el ingeniero Chasseloup y el general Lariboissiere, porque sabia que las murallas de las plazas fuertes se derriban con el arma de ingenieros y la de artillería. Es verdad que suelen disentir en el modo de pensar, porque el primero de esos dos cuerpos determina los ataques, y el otro se encarga de ejecutarlos á cañonazos; pero Napoleon distaba de Dantzic treinta ó cuarenta leguas, y podia resolver cualquiera dificultad por medio de su correspondencia diaria, y enviar á uno de sus dos ayudantes de campo el general Savary ó Bertrand, general tambien, para que cortasen en su nombre diferencias que el mariscal Lefebvre no podia comprender ni juzgar; como así lo hizo mas de una vez mientras duró el sitio.

Napoleon resolvió dar principio á los primeros trabajos con los auxiliares, y uno ó dos regimientos franceses tomados del cuerpo del mariscal Mortier, y despues cuando los regimientos que iban llegando de Francia pasasen cerca del Vistula, retenerlos momentáneamente al pie de las murallas de Dantzic, para reforzar las tropas sitiadoras. El mariscal Lefebvre tuvo, pues, á sus órdenes desde el principio cinco ó seis mil polacos recién armados y apenas instruidos; dos mil quinientos hombres de la legion del Norte, compuesta de polacos y de desertores alemanes y rusos, que aunque tenian entusiasmo, no así solidez, por no haber sido bastante bien organizados; dos mil doscientos badenses, poco acostumbrados al fuego

y á las fatigas de trinchera; cinco mil sajones, que eran buenos soldados, pero que como pelearon en Jena al lado de los prusianos, todavía no habian podido tomarnos cariño; y por último tres mil franceses, á saber: el 2.º de ligeros, los regimientos número 23 y 19 de cazadores á caballo, y seiscientos soldados de ingenieros, tropa incomparable, que supliendo cuanto faltaba en aquel famoso sitio, se cubrió en él de gloria. Véase, pues, como iba á emprenderse el ataque regular de una plaza guarnecida por diez y ocho mil hombres, con otros tantos á lo mas, de los cuales solo tres mil eran franceses.

La artillería gruesa, de que se necesitaba cuando menos cien piezas, con una provision inmensa de pólvora y proyectiles, solo podia sacarse de los arsenales de Silesia; pero estando cortada la conduccion por agua, era preciso tirar de ella con el mayor esfuerzo, y por caminos malísimos, desde el Oder al Vistula. Así es que aun la esperaban en marzo; pero antes de pensar en batir la plaza, lo primero que habia que hacer era estrechar el sitio, á fin de privar á la guarnicion de los refuerzos y animacion que recibia de Königsberg, siendo preciso para conseguirlo, separarla por una parte del fuerte de Weichselmünde, é interceptar por la otra el Nehrung, esto es el banco de arena que se estiende, como ya hemos dicho, de Königsberg á Dantzic, no teniendo mas que una cortadura en Pillau.

Nuestras tropas llegaron á las alturas arenosas que dominan á Dantzic por la parte de Poniente, y desde allí veian delante de sí el recinto exterior construido en dichas alturas, á sus pies la ciudad,

á la izquierda el Vistula, que desaguaba en el Báltico por en medio de las ondas del fuerte Weichselmünde, á la derecha la vasta estension de terrenos que inundaba el Montlau, y al frente hasta perderse de vista, el Nehrung, bañado por una parte por el mar y por otra por el Vistula, y hundiéndose en el horizonte hácia Frische-Haff. Todo aquello era un circuito de siete ú ocho leguas, imposible de abarcar con diez y ocho mil hombres, aun que tambien es cierto que ocupándose estos puntos podia bastar con circunvalarlo. Así, pues, situándose en el Vistula, entre el fuerte de Weichselmünde y Dantzic, se interceptaban las comunicaciones por mar, y yendo á establecerse en el Nehrung, se interceptaban por tierra; pero para apoderarse de un punto principal solamente, era preciso coronar desde luego las alturas, y despues bajar á la izquierda, tomar las obras del fuerte de Weichselmünde en las orillas del Vistula, y á falta de esta operacion impedir á lo menos el paso del rio, atravesar á la isla del Holm, y apoderarse del canal de Laake. En seguida era preciso despues de bajar por la izquierda, bajar tambien por la derecha á la llanura inundada, atravesarla por los diques, pasar el Vistula mas arriba de Dantzic como ya se habia pasado mas abajo, entrar en el Nehrung, atrincherarse en él, y cortar el camino de tierra, así como el de mar. Vencidas estas primeras dificultades, podia abrirse la trinchera por delante del recinto; pero para ello se necesitaban ocho ó diez mil hombres mas, de buenas tropas, y no los habia. Se pensó, pues, por consejo de Chasseloup, comandante de los ingenieros, en escoger entre las varias operaciones preliminares, la que

pareciese mas urgente y menos difícil, conviniendo todos en que era demasiado peligroso pasar el Vistula por debajo de Dantzig, entre el fuerte de Weichselmünde y la plaza, y penetrar en la isla de Holm, bajo el fuego de reductos bien armados, y á pesar de las salidas que el enemigo podia hacer, ora de Weichselmünde, ora de Dantzig. En consecuencia, se resolvió pasarmas arriba de Dantzig, esto es á una ó dos leguas, por un sitio que se llama Neufahr, establecer allí un corto campamento, con lo cual se interceptaba el Nehrung y luego á medida que hubiese medios de reforzar aquel campamento, aproximarle á Dantzig para que llegase á darse la mano con las tropas que mas tarde irian á pasar el Vistula, entre la plaza y Weichselmünde.

Esta operacion se confió al general Schramm, con un cuerpo de cerca de tres mil hombres, compuesto de un batallon del regimiento número 2 de ligeros, algunos centenares de granaderos sajones, un destacamento polaco, infanteria y caballería, y un escuadron del regimiento número 19 de cazadores. El 19 de marzo por la mañana, embarcáronse las tropas hácia Neufahr, esto es dos leguas mas arriba de Dantzig, en barcas que hubieron de proporcionarse, atravesaron el Vistula no tan ancho desde que se divide en varios brazos y se valieron para realizar aquella operacion de una isla situada cerca de la orilla opuesta. Así que el general Schramm se vió en Nehrung, dividió su escaso cuerpo en tres columnas, una á la izquierda para que cayese sobre las tropas enemigas que defendian la posicion por la parte de Dantzig, otra á la derecha para que rechazase las que

se presentaran por la parte de Königsberg, y por último, otra para que hiciera veces de reserva, poniendo á la cabeza de dichas divisiones un destacamento de franceses, para que dieran el ejemplo.

Apenas desembarcaron las tropas del general Schramm, cuando impulsados por el batallon del 2.º de ligeros, dieron la vuelta hácia la izquierda, se dirigieron al encuentro de los prusianos y los arrollaron á pesar de un fuego vivísimo. Mientras que tomando la izquierda, los empujaba la columna principal hácia Dantzig la segunda quedó de observacion en el camino de Königsberg, y la tercera que hacia de reserva, sirvió para reforzar la primera. El enemigo quiso aprovecharse de los obstáculos del terreno para renovar su resistencia, porque al aproximarse el Nehrung á Dantzig presenta varias dunas y unos bosques; pero ayudada la primera columna por la tercera, volvió á rechazarle, matándole ó cogiéndole algunos hombres. Los sajones rivalizaron en aquella ocasion con los franceses, llevando unos y otros al enemigo hasta el glasis del fuerte de Weichselmünde; que era de donde habian salido las tropas que defendian el Nehrung.

La accion habia concluido al parecer, cuando á eso de las 7 de la noche, vimos desembocar por Dantzig una columna de tres á cuatro mil prusianos, y volver á subir el Vistula, tambor batiente y á banderas desplegadas. El 2.º de ligeros contuvo aquella columna con un fuego certero y bien nutrido, despues la cargó á la bayoneta, y la rechazó hácia Dantzig, donde corrió á encerrarse. Aquella jornada, que nos puso en posesion de un punto por don-

de podía pasarse el Vistula mas arriba de Dantzic, y una posicion que interceptaba el Nehrung, costó al enemigo doscientos ó trescientos hombres fuera de combate, y de quinientos á seiscientos prisioneros, distinguiéndose en ella por su inteligencia y sangre fria el capitan de ingenieros Girod, encargado en dirigir la espedicion. Terminada la operacion, mandó derribar unos árboles, levantar parapetos y establecer un puente de barcas en el Vistula, con una fuerte cabeza de puente, detras de cuyo abrigo se situaron las tropas, resguardándose por medio de puestos avanzados de caballeria, que por una parte llegaban hasta los glasis del fuerte de Weichselmünde, y por la otra corrian hácia el Nehrung, con direccion á Königsberg.

En los dias siguientes, procuró el general Schramm que mandaba aquel destacamento, bajar hasta Heubude para estrechar la plaza desde mas cerca, y apoderarse tambien de una esclusa que influia mucho en la inundacion, pero estando rodeada de aguas no podía llegarse á ella por ningun lado, siendo preciso renunciar á tomarla, y limitarse á acercar el puente de barcas hasta Heubude. Sin embargo, aquel puesto avanzado situado en la parte alta del Vistula, aun despues de haber sido trasladado á Heubude, tenia que andar seis leguas para comunicarse con el cuartel general, por medio de los terrenos inundados y á lo largo de los diques, de suerte que con querer cortar las comunicaciones de los sitiados se espuso él á perder las suyas propias.

El 26 de marzo intentó el enemigo dos salidas, una de la plaza dirigida por las puertas de Schidlitz y Oliva sobre nuestros puestos avanzados, con

la intencion de acabar de prender fuego á los arrabales, y la otra de las obras exteriores del fuerte de Weichselmünde, y dirigida por Langenfurth sobre la izquierda del cuartel general; pero una y otra fueron rechazadas vivamente distinguiéndose en aquel hecho de armas por su valor y habilidad, Sokolniki, capitan polaco de caballeria, y quedando prisionero el baron de Kakow, célebre partidario prusiano.

Como nuestras tropas fueron siguiendo al enemigo hasta el pié de las obras, se acercaron á la plaza mas que hasta entonces, gracias á lo cual se pudo estudiar su configuracion, y el general Chasseloup, formó el plan de ataque con la inteligencia propia de un ingeniero tan instruido como egercitado.

El recinto exterior, construido en el borde de las alturas, presentaba dos obras ligadas entre sí, pero distintas y separadas por medio de un vallecillo, en cuyo fondo se halla el arrabal de Schidlitz. La primera de dichas obras, esto es, la de la derecha (derecha para el ejército sitiador); se llama Bischoffsberga, y la segunda esto es la de la izquierda Hagelsberga, siendo esta última la que escogió el general Chasseloup como punto principal de ataque, sin perjuicio de dirigir otro falso contra Bischoffsberga. Hé aquí los motivos que tuvo para ello (1).

(1) Hemos creido que debiamos contar con algunos pormenores el sitio de Dantzic, porque es un buen modelo de sitio regular y tal vez el mas notable de nuestro siglo, porque los sitios regulares, que tan frecuentes y perfectos fueron en tiempo de Luis XIV, son muy escasos en nuestros dias, porque el de Dantzic tuvo el insigne honor de ser protegido por Napoleon á la



Las obras de Hagelsberga no estaban al parecer tan bien cuidadas como las de Bischoffsberga, siendo el primero estrecho, y poco cómodo para poder desplegar tropas, ora tuviesen los sitiados que hacer salidas, ora se vieran obligados á rechazar un asalto, mientras que el segundo ancho y bien distribuido, permitia poder formar en batalla tres ó cuatro mil hombres, y arrojarlos en masa sobre los sitiadores. El Hagelsberga, podía ser batido por el otro lado desde Stolzemberga que era una de las posiciones exteriores, y el Bischoffsberga no podia serlo por ninguna parte, llegando á aquel por un terreno que formaba ondulaciones pero continuo, y encontrándose para acercarse á éste un barranco profundo, en que no era fácil abrir caminos, y en que tambien se corria el riesgo de ser precipitados, cuando se quisiese pasarlo para dar el asalto. Ademas de que era mas fácil tomar á Hagelsberga que á Bischoffsberga, una vez tomada aquella posicion, era mejor que la otra, pues aunque desde los dos se dominaba la plaza, y podíamos destruirla con nuestros disparos, si estos disparos no bastaban para hacer que se entregasen, y era preciso bajar de las alturas para forzar el segundo recinto, se encontraba bajando á Hagelsberga, desde el baluarte de Heilige-Leichnams hasta el de Santa Isabel, un frente saliente, que por no estar flanqueado por ninguna parte debia ofrecer pocas dificultades para los sitiadores. Al contrario, bajando de Bischoffsber-

cabeza de doscientos mil hombres, y por último, porque es un episodio indispensable, que liga la campaña del invierno con la del verano, en la guerra inmortal de Polonia.

ga, se encontraban desde el baluarte de Santa Isabel hasta el de Santa Gertrudis, un ángulo entrante flanqueado por todas partes, y espuesto ademas al fuego de varios *caballeros* sumamente elevados. Por último, habia una razon que se desprendia de la situacion general de las cosas, para que nos decidiésemos á dar el ataque contra Hagelsberga: esta razon era que atacando este último punto acercábamos nuestras principales fuerzas á la parte baja del Vistula, que era por donde debia circunvalarse la plaza, atrayendo allí el cuerpo separado del general Schramm, y dándole la mano para que pasase á la isla de Holm, con lo cual aislábamos á Dantzig del fuerte de Weichselmünde. Estas razones eran convincentes; y lo eran tanto que el mismo Napoleon se convenció: por lo demas el general Kirgener, que estaba subordinado al general Chasseloup, concibió la idea de fijar el punto de ataque mas á la izquierda todavía, esto es hácia la puerta de Oliva, en el terreno bajo comprendido entre Hagelsberga y el Vistula, contra la isla de Holm; pero no se adoptó esta idea, porque hubiera sido preciso tomar primero el recinto exterior, sufriendo por la izquierda los disparos de la isla de Holm, y atacar despues el segundo recinto, arrostrando por la derecha los fuegos de Hagelsberga; de suerte que no era admisible semejante modo de operar.

El general Chasseloup fué llamado á Thorn por unos dias, para que trazase el proyecto de algunas obras defensivas; pero antes de marchar dejó formado el plan de ataque y mandó se diese principio á los trabajos.

Ya no habia razon alguna para retardarlos,

pues el mariscal Lefebvre acababa de recibir parte de los refuerzos que se le habian prometido. Efectivamente, el regimiento número 44 de linea, tomado del cuerpo de Augereau, llegaba en aquel momento de las orillas del Vístula, y aunque solo se componia de unos mil hombres, estos eran de los mejores; y el 19, que hacia dos meses que habia salido de Francia llegaba tambien de Stettin escoltando un convoy de artilleria, siendo estas tropas bastantes, mientras no llegasen los demas regimientos cuya venida se anunciaba, para empezar los trabajos, y dar el egemplo á las tropas auxiliares.

Sin estar versados en la bella ciencia que ha inmortalizado á Vauban, todos saben las precauciones que se necesitan para presentarse delante de una plaza de guerra. Metiéndose debajo de tierra, abriendo trincheras, y arrojando hácia la parte del enemigo los escombros, avanzan las tropas sitiadoras bajo el fuego de la artilleria gruesa, hasta formar líneas que se llaman *paralelas*, porque efectivamente lo están al frente que se ataca. En seguida se las arma con baterías, para contestar al fuego de los sitiados, y despues de trazar la primera paralela, se acerca el sitiador, caminando por debajo de tierra con el auxilio de unas máquinas llamadas *zetas* hasta la distancia en que se quiere trazar otra paralela, la cual se arma tambien con baterías. Así se llega hasta la tercera, desde donde se avalanza al borde del foso, lo cual se llama *camino cubierto*, y despues se baja al foso con nuevas precauciones, se derriba con baterías de brecha las murallas llamadas *escarpadas*, se llena el foso con los escombros, y se dá al

fin el asalto sobre estos mismos escombros. Salidas del enemigo para turbar á los sitiadores en los dificultosos trabajos, combates de artilleria gruesa, minas que hacen volar por el aire á sitiadores y sitiados, todo esto y mucho mas se vé en aquellas escenas animadas y muchas veces terribles, en esa espantosa lucha subterránea, en que la ciencia disputa su poder al heroismo, para atacar ó defender las grandes ciudades, que son dignas de semejantes esfuerzos, por sus riquezas, su situacion geográfica ó su fuerza militar.

Por supuesto que hay que recurrir á estos medios complicados, quando no puede tomarse de pronto una plaza; y este era precisamente el caso en que nos hallabamos, por los motivos que hemos espuesto mas arriba: así es que el día 1.º de abril por la noche se abrió la trinchera frente á Hagelsberga, que era el punto designado para dar el ataque, y se tomó posicion en la ladera llamada Zigankenberga. Segun uso y costumbre, se procuró ocultar aquella primera operacion á los ojos del enemigo, y al amanecer estaban cubiertos nuestros soldados con un parapeto de tierra que tenia doscientas toesas de largo. Los sitiados dirigieron sobre ellos un fuego vivisimo, pero no pudieron impedir se perfeccionara la obra durante todo aquel dia; por manera que en la noche del 2 de abril salieron los nuestros de la primera paralela, por medio de las trincheras trasversales llamadas *zetas* como las máquinas, y de este modo ganaron terreno, pues mientras que parte de nuestros soldados trabajaba en las obras, otra procuraba apoderarse de una que no debia tardar en molestarnos.